

á la vez á las necesidades del pueblo y al estado de los concimientos generalmente cultivados en Francia y en Alemania. El Pontífice le habia reservado cardenal *in petto* el 24 de marzo de 1825: lo declaró públicamente el 13 de marzo de 1826, y habló de él en estos términos tan honrosos, en su alocucion al consistorio: «Recomendable por la inocencia y gravedad de sus costumbres, por sus concimientos, principalmente en materias eclesiásticas, ha desempeñado tantos trabajos diarios para la Santa Sede, que hemos creído deber recompensar con el capelo sus cuidados, su adhesión y su celo.» El cardenal tuvo el título presbiterial de San Calisto, y fué muy luego nombrado prefecto de la Propaganda, puesto tan importante y que tiene tan numerosas atribuciones, que parece estarle confiada la *solicitud de todas las iglesias*, segun la expresion de San Pablo. El prefecto de la Propaganda tiene inspeccion sobre todas las misiones que mantiene la Iglesia en los países en que dominan el error y la infidelidad. El nuevo cardenal, lejos de rendirse bajo el peso, desempeñó dignamente este cargo tan difícil.

En las críticas circunstancias en que Leon XII tuvo ocasion de trabajar con el cardenal Capellari, reconoció cuán apto le hacia para tratar los negocios diplomáticos su espíritu recto y seguro. Entonces fué cuando el cardenal recibió impensadamente un despacho de la secretaría de Estado, que le nombraba plenipotenciario para negociar un Concordato con el embajador de los Países-Bajos. El resultado fué un tratado, en el que se garantizaban felizmente los derechos de la Iglesia católica. Haremos igualmente mencion de un tratado con los Estados-Unidos, en el que la sabiduría de las miras y la moderacion del cardenal escitaron la admiracion de los agentes de aquel país, que habian impedido con in-

justas pretensiones el principio de la negociacion. Hemos dicho ya (1) el éxito con que trabajó para lograr en Constantinopla la emancipacion de los armenios católicos: negociacion en la que fué felizmente secundado por el celo del prelado Lambruschini, nuncio en Paris, que decidió á la Francia á intervenir cerca de la Puerta Otomana.

Pio VIII, Pontífice ilustrado, y amigo de las artes, acogió con el mismo favor al cardenal Capellari.

El reinado de este Papa, aunque de corta duracion, vió á la Europa conmovida de terror ante las agitaciones de todo género que se dejaban ver en muchas partes de su superficie y bajo auspicios tan poco tranquilizadores se reunió el cónclave que iba á elegir un sucesor á Pio VIII. Los verdaderos títulos á la dignidad pontificia eran ahora mas que nunca la piedad, la resignacion, el espíritu justo y el valor. Trabajadas las legaciones cada dia mas y mas de un espíritu de rebelion contra el gobierno provisional, se necesitaba un gefe; pero la tiara amenazaba ser una corona de espinas. Se necesitaba inmediatamente un soberano; pero era indispensable que este soberano fuese de un carácter prudente, conocido de antemano por la buena fé de sus designios, por la sinceridad de su abnegacion y por la elevacion de sus miras. Se necesitaba que hubiese entendido ya en los negocios: era necesario, en una palabra, el cardenal Capellari: y este cardenal fué elegido el 2 de febrero de 1831, dia de la festividad de la Purificacion de la Santísima Virgen, despues de sesenta y cuatro dias de vacante y cincuenta de cónclave. La vispera no habia apariencia de que la eleccion debiese de estar tan próxima: así es que los fieles atribuyeron

(1) Véase la pág. 780 de este tomo.

este inesperado resultado á la proteccion de la Madre de Dios (1).

Cuando se reconoció que el cardenal Capellari reunia el número de votos prescritos, los cardenales Pacca, decano; Galeffi, camarlengo; Fesch y Albani, primeros en el orden de los presbíteros y en el de diaconos, se presentaron á él con el prefecto de ceremonias, preguntándole si aceptaba el soberano pontificado y qué nombre tomaba (2). Respondió que se sometía á la voluntad divina, y que tomaba el nombre de Gregorio XVI: se expresaba así en recuerdo de Gregorio XV, fundador de la Propaganda. El cardenal Albani desde la galería que está sobre la puerta principal del Quirinal, anunció, pues, al pueblo la feliz noticia con estas palabras: «Os anuncio un gran júbilo; tenemos por Papa á su Eminencia Mauro, cardenal Capellari, que ha tomado el nombre de Gregorio XVI.» Estas palabras fueron acogidas con viva alegría por la muchedumbre reunida en la plaza, y se redoblaron las aclamaciones cuando el nuevo Pontífice apareció en la galería y dió su bendicion al pueblo.

Gregorio XVI nombró prefecto de la Propaganda al cardenal Pedicini, y secretario de memoriales al cardenal Giustiniani.

El domingo 6 de febrero, se celebró con pompa en la Iglesia de San Pedro la ceremonia de su consagracion episcopal y de su coronacion.

«Padres del cónclave, habia dicho á los cardenales el célebre prelado Mai, encargado del discurso sobre la eleccion de Soberano Pontífice, cumplid nuestros deseos: dadnos un Papa que reproduzca los admirables ejemplos de sus predecesores. ¡Que nos restituya á Pedro por su fé, á Cornelio por su constan-

cia, á Silvestre por su dicha, á Dámaso por su elegancia! ¡Que posea la elocuencia de Leon, la doctrina de Gelasio, la piedad de Gregorio, el temple de alma de Simmaco, la amistad de los príncipes como Adriano! ¡Que pacifique las iglesias como Eugenio, que proteja las letras como Nicolao, que tenga la grandeza de los consejos de Julio, la liberalidad de Leon, la santidad de Pio, el vigor de Sixto! ¡Pero sin remontarme á edades tan remotas, dadnos un Pontífice en quien no tengamos que echar de menos ni la erudicion de Benedicto, ni la munificencia de Pio VI, ni el valor y bondad de Pio VII, ni la vigilancia de Leon XII, ni la rectitud de Pio VIII!» «Estos votos se hallaban realizados. El nuevo Papa llevaba dignamente el nombre de Gregorio, tan querido de la Iglesia por las virtudes, por las ciencias, por las acciones que recuerda. Cinco Pontífices de este venerado nombre se hallan inscritos en el número de los Santos. El primero de todos conquistó con su doctrina y piedad el sobrenombre de Grande: todos los buenos ingenios miran á Gregorio VII como uno de los amigos, de los tutores, de los salvadores del género humano, como uno de los genios que han constituido la Europa: Gregorio IX fué el restaurador del derecho canónico: Gregorio XIII, que fundó tantos colegios, publicó el Decreto de Graciano y reformó el calendario: Gregorio XV, que no hizo mas que atravesar el pontificado, dejó en él huellas luminosas, y eligió en el colegio de cardenales un Consejo para la propagacion de la fé entre los bárbaros. A su vez Gregorio XVI, heredero de un nombre tan ilustre, habia tomado y debia de cumplir el compromiso de evangelizar á los idólatras y á los hereges, de ilustrar á los fieles, de edificar al mundo, y de contribuir, con el ascendiente de su apóstolado, á salvar la sociedad europea, mostrándole la felicidad en la *unidad* romana, é

(1) *Amigo de la Religion*, t. 67, p. 101.

(2) *Ib.* t. 66, p. 118.

indicándole la *caridad* como el medio mas fácil de llegar á este puerto de salvacion (1).

(1) Terminaremos con el siguiente retrato de Su Santidad, Gregorio XVI, tomado del *Viaje de la Trapa á Roma* (p. 147):

«El Papa Gregorio XVI tiene setenta y tres años, escribía en 1838 el P. de Geramb, y parece no tener mas de sesenta. De una salud vigorosa, promete, para felicidad de la Iglesia, vivir aun muchos años. Grioso hasta un punto que no nos es dado espresar, su dulzura y aun me atreveré á decir su jovialidad neutraliza la impresion, que todo fiel siente naturalmente al ver al sucesor de San Pedro, al representante de Jesucristo en la tierra. Teólogo profundo, sabio distinguido, hombre de gusto, hace florecer la Religion, las ciencias y las artes. El cristiano encuentra en él un padre, y el artista un protector. En las posiciones mas difíciles ha hecho admirar su prudencia y su firmeza. Las virtudes mas opuestas en apariencia le son sin embargo tan naturales, que pasa de unas á otras sin ostentacion: jugará con un niño, y le dejará, si necesario es, para salir al encuentro de un Atila.»

«Gregorio XVI, antes de su exaltacion, pertenecía al órden de los Camaldulenses, y conserva una parte de sus austeridades. Aquel, cuya cabeza augusta está ceñida de la triple corona, y cuya autoridad se estiende sobre todas las naciones, se acuesta al lado de un lecho magnifico, sobre una pobre tarima, en la que no hay mas que un jergon. Su vida es la de un baidaligo sin fortuna. Se refiere que, cuando fué nombrado Papa, preguntándole su mayordomo de qué manera queria se le sirviese la mesa, le respondió: «¿Crees que mi estómago haya cambiado?» Una de sus parientas, que se hallaba en vispera de casar á su hija, deseaba ir á Roma para que Su Santidad celebrase el matrimonio: «Tiene su cura», dijo, y esto basta.»

«Hallándose vacante la plaza de gran bailio de la órden de Malta, plaza que produce 5,000 escudos romanos de renta, se presentó á Su Santidad una diputacion suplicándole tuviese á bien permitir se le ofreciese para su sobrino. «Yo acepto gustoso», respondió el Papa, pero para el cardinal Olescalchi.» Asi lejos de enriquecer á sus parientes Gregorio XVI no hizo quizá lo bastante por ellos. Sin embargo, es célebre por sus santas prodigalidades; pero en familia, es su pueblo; sus hijos, los pobres; y sus hermanos los cristianos. Lo poco que el Estado le suministra, jamás llega á su bolsillo, pues antes de entrar en él lo distribuye.»



APENDICE DEL AUTOR.

DESPUES de haber espuesto con el desenvolvimiento conveniente los hechos eclesiásticos consumados desde el restablecimiento de Pio VII en Roma hasta la exaltacion de S. S. Gregorio XVI, nos queda poco espacio para presentar en este tomo la historia, aunque sea compendiada, del Pontificado de este. Por otra parte los materiales se han multiplicado en cierta manera en nuestras manos, y tenemos proyectado publicar muy en breve, un tomo consagrado esclusivamente al reinado de Gregorio XVI. A fin de realizar en este, en cuanto nos es posible, la indicacion del título, nos limitaremos á mencionar brevemente por órden cronológico, no todos los hechos de la historia eclesiástica, sino los principales actos emanados *directamente* de la Santa Sede y del gobierno pontificio desde el año de 1831 hasta el 1844.

1831.—Febrero.

—3. Edicto que concede la disminucion de algunos impuestos.

—9 y 24. Proclamas relativas á las turbulencias que sobrevinieron en el Estado romano.

—28. Son preconizados algunos obispos para Méjico.

Marzo.

—23. Proclama á las provincias recientemente sometidas, mediante la cooperacion de los austriacos.

Abril.

—6. Nueva proclama.

—14 y 30. Edictos del Emmo. cardinal Bernetti, pro-secretario de Estado de Su Santidad, con motivo de los desórdenes y actos del gobierno revolucionario.

Junio.

—3. Nota de S. Emma, el cardinal Bernetti al señor de Saint-Aulaire, embajador de Francia, que habia reclamado la evacuacion del Estado romano por las tropas austriacas.

Julio.

—5. Edicto para la organizacion de los ayuntamientos y de las provincias.

—12. Proclama de Su Santidad á los súbditos de las cuatro Legaciones, anunciando la marcha de las tropas austriacas, marcha que es seguida de nuevos desórdenes.

Agosto.

—5. Constitucion *Sollicitudo Ecclesiarum*, en la que Su Santidad declara que no pretende favorecer en nada las pretensiones de ningun príncipe al tratar con él. Esta consti-